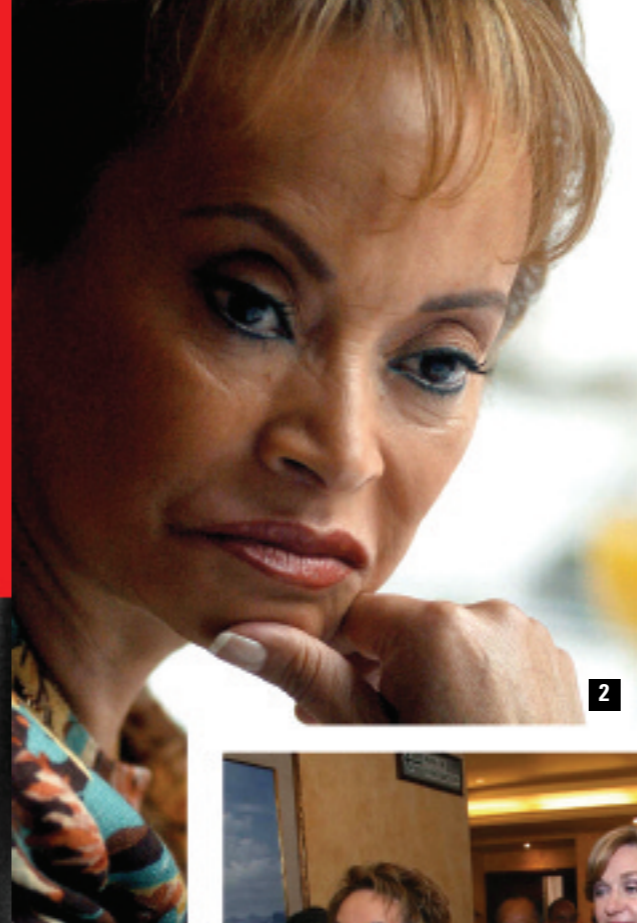


Elba Esther Gordillo

LA NUEVA CATALINA CREEL



- 1 2** Gordillo se ha recuperado de problemas de salud y de sus derrotas políticas.
- 3** El rechazo a la dirigencia de Elba Esther es cada vez más frecuente.
- 4** Con Marta Sahagún tejió alianzas que aún persisten.

Cuando pierde, arrebatada, demuestra su biografía política. ¿Por qué se le atribuye tanto poder? Como presidenta vitalicia del sindicato magisterial, Elba Esther Gordillo controla uno de los gremios más grandes de Latinoamérica. Sus redes de poder, tejidas por sexenios, se extienden hacia la lealtad que le guardan gobernadores, senadores, diputados y funcionarios públicos. Su ambición no conoce límites. Tiene su propio partido político y recursos millonarios libres de fiscalización. Se le atribuye el fracaso de Roberto Madrazo en la elección presidencial y, ahora, es la gran aliada de Felipe Calderón, en cuyo gobierno logró colocar a partes de su equipo... y hasta a su yerno.

TEXTO: IGNACIO ALVARADO ÁLVAREZ

La opacidad del SNTE

Según la disidente Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el SNTE obtiene mensualmente unos 125 millones de pesos por concepto de cuotas que se les quitan al salario de los maestros. Los recursos, sin embargo, están libres de fiscalización y el Congreso de la Unión ha omitido incluir a este y todos los sindicatos en los mecanismos públicos de rendición de cuentas.

En varios reportajes, la revista *Proceso* y el diario *Reforma* han documentado que ella, a su nombre o al de alguno de sus familiares, posee al menos cuatro departamentos de lujo y seis casas en Polanco y Las Lomas, dos de los sectores más exclusivos de la Ciudad de México. En suma, los inmuebles están valuados en 70 millones de pesos.

Elba Esther Gordillo Morales nació en Comitán, Chiapas, el 6 de febrero de 1945. Además de ocupar la presidencia vitalicia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el más grande de Latinoamérica con más de 150 mil agremiados, mantiene el control del Partido Nueva Alianza. Su hija Mónica Arriola es diputada federal por ese partido.

En un tramo de la autopista entre Chihuahua y Ciudad Juárez, Juan Morúa se exalta. “Elba Esther es la máxima cacique del país”, dice mientras el vehículo en el que viaja se desliza en la oscuridad a más de 120 kilómetros por hora. “Es una gran corrupta, pero va a caer”.

Morúa, el líder visible de un grupo local de profesores adheridos a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), regresa de una asamblea en la capital del estado, en donde se planteó el objetivo que anima a buena parte de la disidencia magisterial: terminar con el poder de la maestra.

En uno de múltiples flancos de la guerra contra Elba Esther Gordillo, la dirigente “vitalicia” del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Morúa opera domingos como este, en el que recorrió más de 700 kilómetros en un viaje de ida y vuelta con tal de aprovechar cada minuto combativo.

Él es un convencido de que el poder de Gordillo radica en la enorme fortuna que le han dejado sus relaciones con el gobierno, y no en la fuerza que pueda conservar al interior del sindicato. Bajo esa lógica, compartida por miles de profesores, vaticina la debacle antes de que concluya el sexenio.

“Coincido con quienes han dicho que se aproxima la decadencia de Elba Esther, porque según los estrategias de la política, a la larga resultará más barato para Calderón cortar los hilos con ella en vez de seguir alimentando sus ambiciones”, dice.

Pero la suerte de alguien que encarna al poder no puede ser tan predecible, ni ceñida a los ánimos adversos de sus oponentes.

Con cuatro incondicionales suyos estratégicamente posicionados dentro del actual gabinete y uno quinto dentro del Gobierno del Distrito Federal, gobernadores que le guardan lealtad, legisladores y un partido político, es difícil hallarle a Gordillo un paralelismo de potencia dentro del ámbito mexicano.

El movimiento en Chihuahua que emprenden profesores como Morúa es apenas una batalla. Desde Yucatán hasta Baja California, grupos opositores han buscado durante años terminar con el cacicazgo de

la maestra, pero si bien la cohesión entre ellos parece alcanzar nuevos horizontes, está por verse si son capaces de subvertir el orden magisterial.

A mitad de marzo, al menos nueve sindicatos disidentes de igual número de entidades fundarán un nuevo frente con 150 mil maestros. El anuncio obligó al líder del SNTE, Rafael Ochoa Guzmán, a solicitar licencia como senador de la República para encarar este desafío. Pero no hay mayores signos de preocupación en esta parte del equipo.

¿Existen motivos de alarma extraordinarios? Muchos no lo creen. Elba Esther Gordillo, vista como factor fundamental en el triunfo de Felipe Calderón, es tan imbatible como nunca, según los analistas.

“Más que un decrecimiento, yo pensaría a Elba Esther en términos de reafirmar lo que tiene”, dice respecto al futuro Israel Covarrubias, catedrático e investigador del Centro de Estudios de Política Comparada y director de la revista *Metapolítica*. “Por lo menos, reafirmará lo que tiene y no creo que pierda su injerencia ‘de facto’ en la política federal y regional”.

Mujer de poder

Para explicar el poder de Gordillo hay que remontarse al menos 20 años, poco antes de que alcanzara la cumbre como dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores del Estado.

En 1988, el ánimo encendido de las organizaciones obreras halló la coyuntura perfecta para expresarse en contra del sistema, después de que el proceso electoral supuso la derrota del PRI.

Algunos maestros disidentes, integrantes de la CNTE, mantuvieron actividad durante la década, pero

¿Existen motivos de alarma extraordinarios? Elba Esther Gordillo, vista como factor fundamental en el triunfo de Felipe Calderón, es tan imbatible como nunca, según los analistas



Los pleitos internos en el sindicato magisterial han llegado a extremos violentos. Algunos disidentes han vandalizado propiedades de Gordillo o agredido el vehículo donde se traslada.



La maestra llegó a la dirigencia del SNTE tras la decapitación de su padrino Carlos Jongitud Barrios y, en tres años, forjó una red mucho más compleja que le permite controlar el sindicato 18 años después

nunca en niveles como los que surgieron tras la cuestionada victoria de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México.

El amplio frente opositor que significó la izquierda abrió el debate político dentro de la Coordinadora y muchos de sus integrantes se formaron tras ello en las filas del Partido de la Revolución Democrática.

Eran acciones muchas veces reprimidas con violencia por la Vanguardia Revolucionaria, el órgano básico de Carlos Jongitud Barrios para lograr el control del SNTE. Pero movimientos de maestros en Oaxaca y Chiapas se mantuvieron incesantes.

Fue la combinación con la que se llegó a la primavera de 1989. En abril, el más grande movimiento magisterial en dos décadas, obligó a una reacción inmediata al gobierno de Salinas.

Medio millón de maestros que exigían mejores condiciones laborales constituían una de las grandes amenazas en el principio del sexenio. Entonces, con un procedimiento que violentó las leyes del sindicato, sobrevino la designación de Elba Esther Gordillo como secretaria general del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE.

Gordillo traía detrás una vasta experiencia como operadora política, pero sobre todo, coinciden muchos de sus reseñadores, ambición y escasez de escrúpulos. Era la indicada para los propósitos manipuladores del nuevo presidente, y no falló.

El nombramiento de la maestra evitó que el movimiento magisterial asumiera la dirección nacional y en muchos sentidos marcó un hito en la historia del sindicato. En su condición de secretaria general, orquestó una reforma estatutaria, pero antes se encargó de no dejar vestigios de quien fue su mentor.

Lo que ocurrió al SNTE bajo su dirigencia, de ninguna manera se encaminó hacia la democracia que tanto ella como el presidente pregonaron, dijo alguna vez María de la Luz Arriaga, una profesora de la Facultad de Economía de la UNAM, integrante de la coordinación colegiada de la Sección Mexicana de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública.

“Lo que Elba Esther Gordillo hace en 1992”, explicó, “es una adecuación a tres necesidades: ajustarse a los cambios que el presidente Salinas estaba impulsando en educación, particularmente la descentralización; eliminar el sustento estatutario de “vanguardia

revolucionaria” e institucionalizar la disidencia magisterial abriendo espacios ilimitados para que se incorpore a la estructura sindical”.

En los hechos, Gordillo acumulaba poder.

Un año antes de la movilización magisterial de 1989, la maestra recibió el nombramiento como delegada del PRI en Chihuahua. No fueron pocos los que vieron en sus operaciones una avanzada de la fuerza política que ella representaba.

A Chihuahua llegó para decirle a los candidatos que no habría alquimias electorales, una manera pública de vender supuestas transformaciones democráticas que después repetiría entre los maestros.

El día de la jornada electoral, Gordillo sumó 7 de 11 diputaciones federales para el PRI, y eso le bastó para proclamar un triunfo “amplio, rotundo, legítimo y transparente” de Carlos Salinas de Gortari en ese estado, uno de los principales bastiones del PAN.

La maestra llega

En 1970, cuando el mundo celebraba el Año Internacional de la Educación por dictados de la Unesco, Gordillo, cuyas credenciales la mostraban como una maestra de historia en el nivel básico, se sumó a las filas del PRI y del SNTE.

Carlos Jongitud Barrios arrebataría dos años más tarde, el 22 de septiembre de 1972, la dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, tras posesionarse del edificio sede y desconocer al entonces secretario interino, Carlos Olmos.

La maniobra sirvió para dejar fuera del control del sindicato a sus oponentes, Jesús Robles Martínez y Manuel Sánchez Vite. Poco después fundó la Vanguardia Revolucionaria y consolidó un poder tiránico, al que le adjudican la muerte de cuando menos 30 maestros.

Al tiempo que Jongitud crecía en poder, volviéndose diputado federal, senador y gobernador de San Luis Potosí, Elba Esther ascendía de su mano.

A los 28 años, Gordillo fue nombrada secretaria general del SNTE en ciudad Nezahualcóyotl y cuatro años más tarde, en 1977, asumió como líder en la sección 36, del Valle de México, un cargo que cumplió hasta 1980, cuando fue electa diputada federal.

Alternándose en funciones dentro del SNTE y del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Gordillo se alzó en 1985 con una segunda diputación federal, y antes de imponerse como líder magisterial administró la delegación Gustavo A. Madero, conflictiva y populosa, y representó los intereses del PRI en Chihuahua en 1988.

La maestra llegó a la dirigencia del SNTE tras la decapitación de su padrino, y en tres años forjó una red mucho más compleja y extraordinaria que le permite controlar al sindicato, 18 años después, y gozar de una influencia que jamás tuvo Jongitud.

Valiéndose de una reforma estatutaria en 1992, Elba Esther Gordillo impuso un nuevo orden magisterial. Terminó con la vanguardia revolucionaria del antiguo régimen y disfrazó con atuendos democráticos la nueva era del cacicazgo en el SNTE, según sus detractores.

Mientras la educación se descentralizaba, el CEN del



5

5 Con Felipe Calderón, la nueva alianza.



6

6 Gordillo mantuvo una cercanía con Fox a lo largo del sexenio pasado.



7

7 Con Ernesto Zedillo, en 1994.

8 Salinas le entregó el liderazgo del SNTE, que aún controla.



8



9 Con Manuel Bartlett, con quien operó el arribo de Salinas al poder.



10 Santiago Creel y Roberto Madrazo, antes de la ruptura con el PRI.

SNTE se volvió una entidad de controles superlativos y su dirigente daba muestras de una moral elástica.

En 2000, por ejemplo, cuando Vicente Fox alcanzó la presidencia, Gordillo no era la dirigente formal del sindicato, pero con ella se acordó un compromiso social para la calidad educativa.

En el nuevo episodio de la política, con una derecha metiéndose en las entrañas de la educación, el SNTE debió transformarse y fijar alianzas, dicen los disidentes, con los representantes más conservadores del país, como la iglesia católica, las asociaciones de padres de familia y algunos empresarios del régimen.

La paradoja mayor que le imputaron a Elba Esther Gordillo sobrevino justo con el arribo del PAN al poder. Dentro del PRI, su aproximación con Marta Sahagún y consecuentemente con Fox, activó los intestinos que finalmente la dejaron fuera de ese organismo.

En la era posterior a su dirigencia formal del SNTE, Gordillo mantuvo operaciones claves dentro y fuera del PRI. Coordinó la Subcomisión Nacional para la Reforma del partido y en 1997 se convirtió en senadora de la república. En 2002 asumió la secretaría general, con Roberto Madrazo como presidente.

A mitad del sexenio de Fox, Gordillo obtuvo su tercera diputación federal y como tal coordinó a la fracción parlamentaria del PRI, un cargo que no le duró más de cuatro meses, antes de que sus correligionarios exigieran su destitución por apoyar las propuestas de ley enviadas por el presidente panista.

La fisura entre Elba Esther y Roberto Madrazo se volvieron más profundas y comenzó una guerra frontal que al final, ella ganó.

Alianzas y compromisos

En febrero de 2004, un numeroso contingente, de unas 10 mil personas, entre maestros de la CNTE, el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Consejo General de Huelga de la UNAM, marchó por calles y avenidas del Distrito Federal. La "megamarcha", como

ellos mismos la llamaron, era una oposición pública contra las reformas pretendidas por Fox.

En el centro de las protestas, no solamente figuraba el ex mandatario mexicano. De hecho, buena parte de las consignas eran contra la maestra Gordillo.

"¡Va a caer, va a caer, la asesina de Elba Esther!", decían.

En su ancestral lucha por derribarla, la disidencia magisterial ha hecho de todo, sin éxito aparente.

Si bien la líder "moral" del SNTE estaba por abandonar su puesto como diputada federal y era una desterrada del partido, distaba mucho de ser una mujer débil. Poderosas alianzas tejidas los años previos, le daban garantías de seguridad y una enorme influencia en el nuevo sistema mexicano.

Los de Elba Esther Gordillo no son lazos comunes. La maestra cuenta entre sus aliados a los gobernadores de Sonora, Eduardo Bours; de Coahuila, Humberto Moreira; a Javier Hernández, de Tamaulipas; y al gobernador de Nuevo León, Natividad González Parás.

Bours es una de las principales alianzas de la maestra. Más allá de la política, se les ha señalado como accionistas de contratos públicos millonarios, y en más de una ocasión el gobernador de Sonora se ha tornado amenazante contra los disidentes que se atreven a cuestionar a Gordillo frente a él.

Las lealtades, sin embargo, ocurren con quienes ostentan poder. Si antes fue defensora de Vicente Fox, Gordillo decidió respaldar al gobernador de Coahuila cuando reveló, en el aniversario luctuoso del derrumbe en Pasta de Conchos, que el ex presidente lo presionó para que acusara a inocentes por la muerte de los mineros.

"El de Elba Esther Gordillo no es un poder simbólico... basta con echarle un ojo a los actos del SNTE con el gobierno federal, donde ella siempre aparece en primera línea"

¿Cree que Fox haya presionado en tal sentido?, alguien le preguntó. "Yo creo en el gobernador de Coahuila", dijo ella.

El poder que ostenta fue ubicado por muchos en el conflicto magisterial de Oaxaca. En esencia, lo que allí se vivió fue un duelo entre Gordillo y el gobernador Ulises Ruiz, dijo por ejemplo Aldo Muñoz Acosta, un politólogo de la Universidad Iberoamericana.

Esa manera de confrontarse con otros poderosos, se sustenta en la influencia enorme que ha tenido con los presidentes en turno.

En el caso Oaxaca, según Muñoz, apeló a las deudas políticas que tiene con ella Felipe Calderón.

"Si en parte se le debe el aparente triunfo de Felipe Calderón Hinojosa en las elecciones presidenciales, no se le puede negar su derecho, en términos políticos, de promover la caída de Ulises Ruiz, pues existe un compromiso del gobierno federal de apoyarla", dijo en un comunicado de prensa emitido por la universidad, en agosto pasado.

Lo de Oaxaca puede ser una tesis controversial, pero no ocurre lo mismo con la idea de que Gordillo fue fundamental en la victoria de Calderón.

En una ventaja menor al punto porcentual, la orientación del voto magisterial y la creación de un partido como Nueva Alianza, sin duda es la maestra quien marcó la diferencia en la contienda del 2 de julio, coinciden los analistas.

Y los hechos les agregan razón.

Los más cercanos colaboradores de Gordillo hallaron acomodo en el gabinete de Calderón. Fernando González Sánchez, el esposo de su hija Maricruz Montelongo Gordillo, se quedó como subsecretario de Educación Básica en la SEP, un nombramiento que se entendió como el pago mayor de la nueva presidencia hacia la maestra.

González, dijo Calderón mucho antes de darle ese cargo, es alguien "que, independientemente del parentesco (con Gordillo), es una persona que yo considero brillante y discreta".

Además de su yerno, la dirigente del SNTE colocó a Miguel Ángel Yunez en la dirección del ISSSTE, a Roberto Campa -quien fue el candidato presidencia

del PANAL- como Secretario Técnico del Sistema de Seguridad Nacional y a Francisco Javier Yáñez Herrera como director de la Lotería Nacional (quien se gastó dos millones de pesos en celebraciones por su nombramiento, según *Reforma*).

Dentro del gobierno capitalino, al frente de la Administración Federal de Servicios Educativos, quedó al frente Luis Ignacio Sánchez Gómez, otro cercano de la maestra.

Con Gordillo operan también Jorge Kahwagi, ahora secretario general de la Junta Ejecutiva Nacional del Partido Nueva Alianza. El ex diputado del Verde Ecologista, como vicepresidente del periódico *La Crónica*, ya operó a favor de la maestra, destituyendo al director del periódico, Pablo Hiriart, un hombre incómodo para ella.

"El de Elba Esther no es un poder simbólico", dice Israel Cobarruvias, el politólogo que dirige la revista *Metapolítica*. "Basta con echarle un ojo a los últimos actos del SNTE con el gobierno federal, donde ella siempre aparece en primera línea".

La maestra, dice, ha comenzado a operar más en la opacidad, entendiendo muy bien que la visibilidad política no siempre es la mejor arma para influir en las decisiones fundamentales de un gobierno.

¿El futuro?

"Debe pensarse en un posicionamiento, incluso visible, en las elecciones intermedias de 2009, con alguna alianza, pues no creo que se atreva a jugar sola. Y esa alianza es más posible con el PAN, ahora que Beatriz Paredes es la nueva presidenta del PRI", dice el investigador.

A bordo de la camioneta que lo lleva de regreso a Ciudad Juárez, Juan Morúa, el vocero local de la CNTE, insiste en que Elba Esther Gordillo carece de liderazgo real entre los miembros del magisterio. En todo caso infunde miedo, dice. Y a pesar de que vaticina su caída antes de seis años, sabe que de nuevo pueden fallar.

"Por todo lo anterior sería aventurado decir que su derrumbe está a la vuelta de la esquina... no está de más ver cómo se ha posicionado esta señora". •